



EL
GLORIOSO
EVANGELIO



El Glorioso Evangelio



Índice	
Doce Cosas Preciosas .. 1	
por Virgilio Crook	
La Moderación 5	
por Doug Delhay	
La Carta De Efesios 5	
por Douglas L. Crook	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 01

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte XIV)

6ª - Cosa Preciosa: Dos Propósitos, Dos Preciosidades: El Pueblo de Israel y La Iglesia

¿Por qué Dios dotó y colmó a los israelitas con honor? La respuesta es muy simple, pero aún con eso yo no entiendo por qué es y cómo es que Dios hizo lo que hizo. Las siguientes referencias nos van a dar la respuesta.

“Y Moisés subió a Dios; Y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y como os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; Porque mía es toda la tierra y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.” Éxodo 19.3 al 6 “YO,” Dios mismo por motivos que yo no conozco, ni entiendo él los ha escogido.

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblo; Si no por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha recitado de servidumbre, de la mano de faraón rey de Egipto.” Deuteronomio 7.6 al 8 Aquí se ve el criterio que Dios usó

para escoger a este pueblo. Para elegir a este pueblo Dios no hizo un Ta-te-ti, y por el resultado los eligió. ¡No! Aquí tenemos porque Dios eligió a Israel y si usted entiende alguna vez, tiene que explicarme: ¿por qué?, pues yo no entiendo, pero creo. “*No por ser vosotros,*” no porque son tan buenos, sino por la sola razón que Dios los amó. “Para hacer de vosotros un tesoro,” algo precioso. ¿Fue por ser buenos, obedientes, o inteligentes? ¡No! Porque Dios los amó, por eso Dios ha escogido a esta nación y por la misma razón nos ha escogido a nosotros (eso lo veremos más adelante.) Por esa base, por esa razón, Dios eligió a Israel, para que fuese un pueblo escogido, un pueblo precioso. Otra vez me cuesta entender cómo Dios puede pensar de esta forma de este pueblo. Casi diríamos que cualquier otra raza sería mejor que ellos. Pensaríamos así humanamente, pero Dios los eligió divinamente y son preciosos.

Note otra vez la forma en que Dios habla de este pueblo. “*Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; A fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.*” **Deuteronomio 26.18, 19** Por eso es tan precioso. Dios no comparte con nadie, es “*su exclusiva posesión.*” Fuese Israel, o fuese la Iglesia, el propósito de Dios es así: para exaltar, para que Dios reciba la gloria y no el hombre. Este pueblo es un tesoro, una posesión exclusiva de Dios y aunque no lo entendemos es de mucho valor.

“*Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador a Egipto he dado por tu rescate, y a Etiopía y a Seba por ti.*” **Isaías 43.2, 3** Aquí Dios expresa la preciosidad de Israel. Dios dice que él está dispuesto a hacer algunas cosas que prueban su favor. Habla de su cuidado, como cuidando de una cosa preciosa. Él no va

a permitir que nadie, ni nada, ni el fuego, ni el agua, ni ninguna otra cosa dañe esa posesión suya. El **verso tres** expresa su estimación que este pueblo es de gran precio. Otros pueblos no tienen, (hablando humanamente de las naciones) el valor que tiene éste pueblo para Dios. Por el simple hecho de que Dios eligió a Israel y puso su nombre sobre ellos y este fue el honor de Israel. Esa nación no tiene otro honor.

*“¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sión,preciados y estimados más que el oro puro ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero.” **Lamentaciones 4.1, 2*** Otra porción que nos muestra que Israel es una posesión muy querida y preciosa a Dios. Esta fue la condición de Israel cuando el profeta escribió estas palabras. Note el **verso dos**. Aún en esta condición, de tanta desobediencia en Israel, él dice de los hijos de Sión: *“preciados y estimados más que el oro puro.”* Dios todavía no terminó. Tanto el amor de Dios, como sus propósitos son eternos. Dios jamás ha tenido un propósito que él haya abandonado, nunca él tuvo un proyecto y lo dejó de lado. Lo que él ha propuesto, él va a terminarlo. Es cierto que por el momento Dios ha tenido que dejar a Israel de lado, pero es solamente por un momento. Sí, por un momento vino su ira, pero para siempre está su misericordia. Israel es hasta ahora muy precioso ante los ojos de Dios. Vamos a notar varias otras cosas que también son preciosas. Ya hemos visto: “la sabiduría, los pensamientos de Dios, pero posiblemente la cosa más preciosa, de más valor es la redención, porque sin la redención, ¿qué tenemos, y qué tiene Dios? ¡Nada!. Posiblemente la redención es la cosa más preciosa en la obra de Dios y fue para este fin que Dios levantó a Israel. ¿No es cierto? ¿Por qué escogió a Abraham? Porque por medio de él y de su descendencia Dios iba a traer

todo lo que el mundo necesitaba: el Redentor. Otra vez, no entiendo porque Dios hizo así. Parece un camino muy largo, como quien da muchas vueltas, pero algún día voy a entender porque Dios hizo así, pero mientras tanto yo creo el registro de la Palabra. Jesús mismo dijo: *“la salvación viene por medio de los judíos,”* no la nación entera precisamente, sino *“la Simiente.”* No de las simientes, sino de la simiente, vino la salvación. Por eso, este pueblo es tan querido a Dios porque por medio de este pueblo vino el Salvador. Todos los planes de Dios, y todo lo que Dios ha hecho y permitido es para este fin: para traer la salvación y por supuesto una esposa para su Hijo. Parece que Dios dio muchas vueltas para llegar a este punto, pero así la Palabra nos declara. Así dice que Israel hasta ahora es muy precioso a la vista de Dios. Dios no los ha dejado para siempre, sino por un tiempo. Y nosotros debemos, mientras tanto, recordar que este pueblo es precioso para el Señor. Debemos orar por Israel, especialmente por el remanente. Nosotros oramos por la paz de Jerusalén, y oramos especialmente por este remanente, porque va a glorificar a Dios.

El valor y preciosidad de la Iglesia se ve en *Efesios 5.25 al 27*. *“...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”* Pablo hizo recordar a los Corintios que fueron muy precioso porque *“habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”* Otra referencia es *Mateo 13.45, 46* *“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”*



La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte V)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4.5*

Hemos visto ya en *Filipenses 3.17 al 19* que no todos los creyentes mantienen la meta en su vida de ser conformados o transformados por la voluntad de Dios. Hemos visto cómo esto es un proceso de aprendizaje administrado por el Espíritu Santo y que él continuamente nos impulsa a hacer decisiones basadas sobre lo que él nos ha revelado. En el texto citado Pablo instruye a los Filipenses a seguir su vida, tanto como la de otros quienes andan, o conducen sus vidas en una manera como él, como un ejemplo de una vida moderada. Su decisión de rendirse a sí mismo a la voluntad de Dios en Cristo transformó el resultado de sus minutos, horas, días, y años, tanto como su fin eterno.

Este es el pensamiento que vamos a considerar en *Filipenses 3.15, 16*. *“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.”* Pablo continúa el mismo pensamiento de la primera parte del capítulo, lo cual estudiaremos más tarde. Vamos a considerarlo a la luz de lo que hemos estudiado hasta este punto.

Es claro que el pensamiento clave en los *versos 15 y 16* es la preocupación de Pablo en cuanto a las conclusiones a las cuales los Filipenses habían llegado en sus mentes tocante a lo que él había dicho. Pablo, él apóstol enviado por Dios a

estos y a todos los gentiles, había presentado su entendimiento inspirado sobre un tema de gran importancia. Él concluye su declaración de su entendimiento con la instrucción a “...*todos los que somos perfectos...*” para abrazar la misma conclusión. La frase “*esto mismo sintamos*” significa: ejercitar la mente, entretener el pensamiento, tener sentimiento hacia, o tener intereses en. Aquellos que son perfectos, o sea, aquellos que son completos en varios aspectos de labor, crecimiento y carácter mental y moral en los asuntos espirituales, están exhortados a abrazar esta disposición mental porque es la actitud de Dios hacia ellos. Aquellos que fueron espirituales entre ellos fueron exhortados a ejercitar sus mentes nuevas tocante a la naturaleza de sus días sobre la tierra y tomar el próximo paso para ponerse de acuerdo con la disposición mental de Pablo y considerarla como suya propia.

El pensamiento que queremos siempre tener en mente es la verdad que “Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros.” No somos lo que éramos. Necesitamos abrazar lo que somos y necesitamos mantenernos con todo corazón sobre la senda para llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. Nuestro Padre Celestial desea transformarnos, pero hasta que confesemos con nuestro corazón que somos de la misma “disposición mental” con Pablo tenemos “otra disposición mental,” como Pablo lo declara en la última parte del *verso 15*. Dios, en su grande misericordia y gracia, guía a cada uno de nosotros por el Espíritu y él nos hace recordar fielmente día tras día que hay más a nuestras vidas en Cristo de lo que hemos entendido antes. Pablo no expresa ninguna duda que Dios hará su parte y nos revelará el error de nuestras decisiones, si no están en armonía con su voluntad.

Sin duda, todos hemos sido tentados de abandonar la carrera de ganar a Cristo por considerar como basura todo lo que sería ganancia en esta vida. Todos hemos sido persuadidos de las bendiciones gloriosas encontradas en rendirnos a la verdad de la Palabra de Dios. Algunos hacen

elecciones correctas y otras elecciones incorrectas tocante la manera en que hacen sus elecciones. Sin duda, todos hemos disfrutados del beneficio de andar con Dios o de la oportunidad de arrepentirnos de nuestras decisiones equivocadas y cambiar nuestro curso de dirección. Esta es la manera en que maduramos y llegamos a ser perfectos. Tenemos que experimentar la vida en todos los aspectos como un hijo de Dios y Dios mismo corrige nuestros caminos hasta donde le permitimos. Él nos da razones para cambiar nuestra disposición mental. Él nos llama a lo mejor, más grande, más santo, más bendecido, a ser más como Cristo por la obra refrescante del Espíritu Santo. Al fin y al cabo, o estaremos de acuerdo con Pablo en pensamiento y hecho, o nos ocuparemos de las cosas de esta vida para nuestro propio perjuicio. Dios hará su obra y nosotros tenemos que elegir.

Fue sobre este mismo tema que Pablo escribió a los Filipenses en los *versos 12 y 13* del *capítulo 2*. Fueron los santos que tenían una reputación de ser obedientes en las cosas de Dios y en la verdad que Pablo los enseñó estando presente y aún más en su ausencia. Aunque Pablo estuvo ausente, Dios estuvo aún presente, obrando en ellos la misma disposición mental haciendo *“así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”* La palabra *“ocupaos”* en *Filipenses 2.12* significa: hacer un trabajo por completo, esto es, llevarlo a cabo. La obra comenzado en la vida de los Filipenses fue admirable. Es muy evidente que ellos fueron una fuente refrescante de gozo para el apóstol y él los anhelaba. Su sinceridad y testimonio puro inspiraron más sinceridad y pureza. Pero la obra del Señor en sus vidas apenas comenzó y la transformación de sus mentes estuvo todavía en proceso.

Pablo deja este tema con una directiva clara y poderosa en *Filipenses 3.16*. A pesar del grado de entendimiento individual, a pesar de que algunos posiblemente no estuvieron de acuerdo con las conclusiones de Pablo, esta regla tenía que ser abrazada y mantenida. La doctrina que los había traído a este punto, o de estar de

acuerdo o no, a aquel nivel de madurez y entendimiento, a aquel grado de transformación y moderación, tenía que ser la doctrina en la cual tenían que avanzar adelante en el futuro. No había, ni hay, una enseñanza nueva, revisada para ser ofrecida para la edificación o la unificación.

La palabra “*sigamos*” o en la *Nueva Versión Internacional*, “*vivamos,*” en *Filipenses 3.16* significa: marchar en rangos o filas militares, llevar el paso, conformar a virtud y piedad, andar ordenadamente. Una fila de soldados puede ser compuesta de individuos que han alcanzado un rango de gran variedad de rangos desde el recluta más nuevo hasta los oficiales comandantes, pero cuando marchan juntos demostraran una conformidad poderosa a un principio primordial. Son miembros individuales de un cuerpo más grande gobernado por una jerarquía bien establecida. Todos reciben órdenes y se requiere obediencia de ellos, tal como ellos juraron hacerlo.

Las revelaciones dadas a Pablo directamente por el Señor Jesucristo y el ministerio continuado del Espíritu Santo son las únicas verdades que deben gobernar nuestras vidas. Hay una sola voluntad para nuestra vida y es por esta regla que debemos vivir si queremos prosperar en el llamamiento de Dios. Claramente no hay otra regla. La lista de Pablo de las siete unidades en *Efesios 4.4 al 6*, que no pueden ser rotas ni pervertidas, nos impulsan por el camino de la moderación cuando las recibimos y las observemos como buenos soldados. Si tenemos otra disposición mental o andamos por alguna otra regla, debe ser claro que no estamos andando según la voluntad de Dios y estaremos fuera de compás con todo lo que él está haciendo. En tal caso, no hay esperanza de la moderación verdadera. En contraste, ser de la misma disposición mental con Pablo nos garantiza el éxito en nuestro progreso y propósito en el plan de Dios en Cristo el Señor. Entonces tenemos la seguridad de la moderación.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte IX)

Capítulo Cuatro *continuación*

Las Siete Virtudes – Los *versos 2 y 3* contienen una lista de siete virtudes que son dignos del hijo de Dios: **Humildad, paciencia, mansedumbre, soportarnos, amor, solícitos, y paz.** Debemos guardar la unidad del Espíritu, pero si vamos a hacerlo, tenemos que ser caracterizados por estas siete virtudes. Llegamos en nuestro estudio al punto de considerar la virtud de soportarnos los unos a los otros con el propósito de guardar la unidad del Espíritu.

Soportándonos – La palabra “soportar” significa: “mantenerse firme y recto.” Tiene el sentido de aguantarnos los unos a los otros. *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” Colosenses 3.12, 13*

En una congregación local del cuerpo de Cristo existe una gran mezcla de personas, personalidades, opiniones y preferencias. Muchas veces nuestras diferencias personales son la fuente de ofensa y división. Si un hermano o una hermana nos ofende, nuestra tendencia es de inmediatamente dejar de buscar su bienestar espiritual. Muchos se ofenden y se enojan por la ofensa de otro hermano y dejan de congregarse y servir al Señor y a su pueblo. Pero tal reacción

no es digna de un hijo de Dios. Debemos mantenernos firmes en la voluntad de Dios para el bienestar de nuestro hermano aun si nos ofende.

No estamos hablando de tolerar el pecado o la doctrina falsa en nuestro medio, sino de soportar las muchas irritaciones y diferencias que existen entre un grupo de hermanos. Estamos hablando de ser firmes y rectos en hacer lo que agrada al Señor incluyendo amando y sirviendo a nuestros hermanos, aun a los que nos irritan.

“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.” Romanos 15.1, 2 No importa lo que hacen otros hermanos, nosotros, si queremos agradar al Señor, debemos ser firmes en dedicarnos a acciones, obras y palabras que edifican a nuestros hermanos. La virtud de soportarnos los unos a los otros es necesaria si vamos a guardar la unidad del Espíritu y disfrutar de la plenitud de las bendiciones de esa unidad establecida por el sacrificio de Cristo.

El Amor – Esta virtud es la fuente de todas las otras virtudes. El amor divino es el compromiso sin condiciones a buscar el bienestar eterno de otros. *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...” 1ª Corintios 13.4 al 8* Este amor es digno del hijo de Dios.

Solicitos en guardar la unidad. – Muchos aparentemente son solícitos en buscar maneras para ser ofendidos. Algunos hermanos se ofenden cada rato porque se fijan más en sí y sus sentimientos que en el bienestar espiritual de sus hermanos. En vez de pensar tanto en las ofensas debemos ser pronto para pensar cómo podemos

acercarnos a Dios y su voluntad y dirigir a otros a su voluntad.

Noten que no hacemos la paz, sólo la guardamos. Hay los que procuran unir a todas las religiones y denominaciones en una unificación exterior y visible. Pero la unión y la uniformidad no son iguales que la unidad.

Siete Unidades o siete realidades o siete fundamentos de la unidad divina – Un Cuerpo, Un Espíritu, Una Esperanza, Un Señor, Una Fe, Un Bautismo, Un Dios y Padre.

Es imposible guardar la unidad del Espíritu si abandonamos el fundamento de la unidad creada por el Espíritu Santo. Estas siete realidades unen a cada creyente en Jesús. Aparte de este fundamento no hay nada que nos une en una manera benefical. Viviendo una vida gobernada por estas siete realidades nos permitirá disfrutar hasta lo máximo los beneficios de esta unidad. Esta unidad nos provee protección, provisión, guía, consuelo, paz y gozo.

Un Cuerpo – El cuerpo místico de Cristo. Los miembros del cuerpo de Cristo existen para hacer la voluntad de la Cabeza. Cuando cada miembro hace la voluntad de la Cabeza, todos los miembros aprovechan. Los que procuran unir a todas las religiones del mundo en una organización grande para el bien de la raza humana son ignorantes de lo que es la unidad del Espíritu. Cristo no es la Cabeza de tales organizaciones porque Jesús es negado como el único camino a Dios, como la única fuente de la verdad de la voluntad de Dios y como la única fuente de vida eterna.

Cada creyente verdadero fue puesto por Dios en el cuerpo de Cristo. *“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.”*
1ª Corintios 12.18 No podemos andar dignamente y disfrutar la plenitud del amor de Dios si no entendemos nuestra posición en el cuerpo en sumisión a la Cabeza. Tenemos que entender el lugar de nuestro hermano y nuestra

necesidad de él al someterse a la voluntad de Cristo. Disfrutando los beneficios de nuestra unidad en el Espíritu depende de la mutua salud espiritual de cada miembro del cuerpo. Cuando la Cabeza es glorificado, todo el cuerpo beneficia. Cuando la voluntad de la Cabeza es ignorada, abandonada o despreciada, el resultado es debilidad y enfermedad en el cuerpo. El ojo no puede decir a la mano, “no tengo necesidad de ti.” El pie no puede decir, “no soy importante como la mano,” y cortarse del cuerpo. Necesitamos los unos a los otros para disfrutar los beneficios de nuestra unidad en Cristo.

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.” Colosenses 3.15 - ¿Estamos agradecidos por esta unidad? ¿Hacemos nuestra parte para mantener el cuerpo sano por rendirnos a la voluntad de la Cabeza y por estimular a los otros miembros a someterse a la voluntad de la Cabeza? ¿Somos fieles para ministrar a los otros miembros y de reconocer el ministerio e importancia de los otros miembros? Si no, no estamos andando dignamente de nuestra vocación.

Un Espíritu – El Espíritu Santo es el Consolador, el Guía, él que da revelación y habilidad a cada creyente. Cada creyente es unido con todos los otros creyentes por la presencia y ministerio del Espíritu Santo. *“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5.15, 16* El beneficio de un solo Espíritu es que si todos nos rendimos a su ministerio, todos los creyentes van a estar yendo en la misma dirección con el mismo propósito de honrar a Cristo. La unidad entre hermanos produce la prosperidad en la voluntad de Dios. La desunión entre el pueblo de Dios trae confusión, contención y destrucción. La falta de unidad entre los hermanos es evidencia de la presencia de muchos

espíritus o agendas. Cada individuo buscando hacer su propia voluntad, en vez de ser guiado por el Espíritu, quien conoce bien la voluntad de Dios porque es Dios, sólo impide la obra de Dios. Si no está siendo guiado por el Espíritu Santo, no está guardando la unidad del Espíritu y no está andando digno de su vocación como hijo de Dios. Somos guiados por el Espíritu Santo por conocer y obedecer la Palabra que él inspiró, la Biblia, y por diariamente buscar en oración y meditación la ayuda y poder del Espíritu para poder agradecer al Señor.

Consideraremos el resto de las unidades o realidades del Espíritu en nuestra lección siguiente de la siguiente edición de la revista.



El Glorioso Evangelio

% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com